

inescusable á los principios de la enfermedad. Tambien en este caso hizo dudosa la necesidad de la purga el eruditísimo Martínez. Porque siendo la turgencia un movimiento inquieto, y desenfrenado del humor, que, por la amenaza de echarse sobre parte príncipe, pide expelerse porcion de él á toda costa, este movimiento se experimenta en el principio de las viruelas; y con todo no purgan entonces los mejores prácticos. De esta suerte el uso de los purgantes todo está lleno de dudas, y riesgos.

45 Advierto, en fin, que aun prescindiendo de los peligros que amenazan los purgantes, no tienen tampoco las fuerzas que se les atribuyen para exterminar del cuerpo la materia morbífica. En un tiempo, que yo tenía mas fé con ellos, los usaba en unas indisposiciones, que de tiempos á tiempos padecía, y aun hoy padezco, cuyos ordinarios symptomas son pesadez de los miembros, decadencia de el apetito, y aun alguna opresion de las facultades de el alma, y suelen durar dos meses, ya mas, ya menos. Persuadíame yo, consintiendo en ello los Médicos, que todo esto procedía de la carga de humores excrementicios; y por consiguiente, que el remedio estaba en los purgantes. Pero protesto que jamas experimenté algun alivio en ellos, aunque por el espacio de siete años, quando ocurrían semejantes indisposiciones, usé de casi todo género de purgantes, variando, así la especie, como la cantidad, de muchas maneras; y lo mismo digo de el modo de régimen. Mas hay en esto; y es, que comunmente todo este mal aparato terminaba prorrumpiendo algunos pocos granos, ya en esta, y ya en aquella parte del cuerpo. Cavilando sobre esta experiencia repetida, vine á dar en el pensamiento, de que muchos de nuestros males vienen de una pequenísima porcion de materia, que se há como un fermento de mala casta; y por hallarse altamente intrincado en el cuerpo, ó por otra razon, que yo no alcanzo, no está sujeto á la accion de los purgantes, sino á la naturaleza sola, la qual tiene sus periodos establecidos para disponer su expulsion, sin que puedan hacerle acelerar el curso todas las

es-

espuelas de la Botica; y en llegando el plazo, en una pústula, ó en unos granillos desaloja aquel enemigo, de grandes fuerzas sí, pero de mínima estatura. Estuve algunos años en esta sospecha con la desconfianza que me ocasiona la cortedad de mi conocimiento, hasta que leyendo alguna vez en Etmullero, tuve el consuelo de hallar patrocinado por este grande Autor puntualísimamente mi pensamiento, aunque de paso. Despues de tratar (a) del grande estrago que hacen en el cuerpo los purgantes, acusándolos tambien de ineficaces, dice así: *Sanè fermenta morbosa minima illa non attingunt. Hinc subinde post repetitum licet purgantium usum, nihilominus morbi contumaces persistunt.* De modo, que venimos á parar en que los purgantes, sobre los muchos daños que ocasionan, respecto de la materia morbífica, se andan por las ramas, exceptuando quando esta está en las primeras vias: que en ese caso no es dudable su utilidad; pero es muy dudable no pocas veces el caso; pues entre los Médicos frecientemente se disputa si el vicio está en las primeras vias, ó no. cap. 46

46 En quanto á la eleccion de purgantes, cada Médico tiene su antojo; y apenas hay purgante que no tenga sus especiales apasionados. Comunmente se prefieren los que evacuan con quietud, y sin mover retortijones en los intestinos. Yo confieso que tengo en este punto mi rezelo de que la eleccion es errada; porque acaso los retortijones no vienen del medicamento inmediatamente, sino del humor acre, movido por él; y siendo así, se deberán preferir los purgantes, que inquietan los intestinos, porque son los que expelen los humores mas acres, y abandonan la hipócrita blandura de los que evacuan tranquilamente: lo qual podría provenir de que por su malignidad oculta coliquan mayor porcion del jugo nutritio, cuya dulzura embota la acrimonia de los humores excrementicios, para que al salir no exciten dolores. Si los purgantes fuesen electivos; se podría discurrir que estos purgantes pacíficos solo eva-

Tom. I. del Teatro.

(a) Part. 3. Instit. Medic. cap. 5.

-67

cuán los humores blandos, é inocentes, que por ser de tan buen genio, no excitán tumulto alguno en los lugares por donde transitan. Esto solo es pensamiento mio, el qual sujeto docil al exámen de qualquiera Médico docto, como otro qualquiera en que no esté patrocinado de algun Autor clásico.

47. Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y subditas las ayudas; de las quales se sirven los Médicos, quando no ha lugar á aquellas, para laxar el vientre, siempre que él no está laxo por sí mismo, y en suposición de que el uso de ayudas blandas nunca tiene riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto; porque el famoso Sydenhan prohíbe severísimamente el uso de ellas, como de todas las demas evacuaciones, en todas aquellas fiebres donde el movimiento fermentativo sea algo remiso, porque le hacen mas lento. Y no solo esto, sino que generalísimamente en todas las fiebres, en el tiempo de la declinacion, las condena, en tanto grado, que dice de sí, que durante la declinacion ponía estudio en conservar el vientre del febricitante adstricto: *Atque mox ad alvum adstringendam memet accingo*. Y bien saben los Profesores, que en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Conciérteme, pues, estas medidas é que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos médicos.

48. EN fin, no hay cosa segura en la Medicina. Este Médico detesta el remedio que el otro adora. ¿Qué maldades no acusan unos, y qué virtudes no predicán otros del Helleboro? Lo mismo del Antimonio. La pedrería, que hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inútil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. Y yo por lo menos creo que sirve mas la menos virtuosa yerba del campo, que todas las esmeraldas que vienen del Oriente. ¿Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? El oro alegra el corazon, guardado en el arca, no metido en el estó-

tómago. ¿Y cómo ha de sacar nada de él el calor nativo, si no puede alterarle poco, ni mucho el mas activo fuego? La virtud de la piedra bezoar, que entra en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fábula, si creemos, como parece se debe creer, á Nicolao Bocangelino, Médico del Emperador Carlos V. y á Gerónimo Rubeo, Médico de Clemente VIII. que habiendo usado muchas veces de bezoares recomendadísimas, que estaban en poder de Príncipes, y Magnates, jamas experimentaron en ellas alguna virtud. Lo mismo asientan otros muchísimos.

49. Los remedios costosos, y raros son del gusto de muchos Médicos, y de el de todos los Boticarios. No les falta ya á algunos mas que recetar, como dixo Plinio, las cenizas del Fenix: *Petitís etiam ex nido Pbaenicis, cinereque medicinis*. Lo mismo digo de los remedios exóticos, y que vienen de lejas tierras. En ellos tienen sus cuantos los Médicos para la ostentacion de su Arte, y los Droguistas para aumento de su caudal; pero, como dice el mismo Plinio en otra parte, y la experiencia enseña, son mucho mas útiles, y seguros los remedios baratos, y caseros: *Ulteri parvo medicina à rubro mari imputatur; cum remedia vera pauperrimus quisque caenet*.

50. Mons. Duncan, Doctór de Mompeller, refiere de otro famoso Médico Francés, que recetaba el café universalmente á todos sus enfermos. Con todo, los mas están hoy persuadidos á que ni de él, thé, ni de el café se puede esperar mucho provecho. Aun los específicos mas notorios no están esentos de ser cuestionados. La quina ya se sabe que tiene muchos enemigos; y lo que es mas que todo, Ferrello declamó contra el mercurio, aunque contra toda razon, quando todo el mundo experimenta la valentía singular de este generosísimo remedio.

51. A esta inconstancia de la Medicina, por la oposicion de dictámenes, se añade lo que alteran las modas; las quales no tienen menos imperio sobre la arte de curar, que sobre el modo de vestir. Al paso que van cobrando crédito unos medicamentos, le van perdiendo otros. Y á la Me-

dicina le sucede, con los remedios que propone, lo que á Alexandro con los Reynos que conquistaba, que al paso que adelantaba sus empresas, iba perdiendo mucho de lo que dexaba á las espaldas. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradissimos: de aquí vienen aquellos epitetos magníficos, que establecieron como renombres suyos, agua angélica, xarabe aureo, y otros semejantes. Y hoy ni el xarabe aureo, ni la agua angélica, ni las píldoras *sine quibus*, ni todas las otras, á quienes dió estimacion el recomendadísimo azibar, se atreven á musitar delante de la sal de Inglaterra, que para mí es un remedio sospechoso, por el mismo caso de purgar con tanta suavidad. Pero ya á este, y á otros, que hoy reynan, vendrán quienes los derriben del solio; porque siempre fue esta la suerte de la Medicina: *Mutatur ars quotidie interropolis, & ingeniorum Græciæ flatu impellimur.*

52 ¿Y qué diré de las virtudes, que falsamente se atribuyen á muchos remedios? Bástame en este punto la autoridad de Valles, que asegura, que en ninguna materia hablan los Médicos con menos verdad, ó fundamento, que en esta: *Facile concesserint nulla de re nugari magis Medicos, quam de medicamentorum viribus* (a).

§. IX.

53 Concluiré el desengaño de los remedios con la importante advertencia, de que aun siendo escogidos, y apropiados, dañan quando son muchos: *Impediunt certè medicamina plura salutem.* En esto yerran infinito los Médicos vulgares: *Tyrones mei* (exclama Ballivio) *quàm paucis remediis curantur morbi! Quàm plures è vita tollit remedium farrago!* Sydenhan se lamenta del mismo desorden en varias partes, persuadiendo á los Médicos que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que sien mucho mas de la naturaleza; porque es un grande error pensar que siempre necesita esta de los auxilios del Arte:

(a) *Philes. Sac. cap. 75.*

Et sanè mihi nonnumquam subit cogitare nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare, tardius verò nobis esse procedendum, & plus sæpè numero naturæ esse committendum quam nos hodie obtinuit; errat namque, sed neque errore erudito, qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat.

54 Es verdad que en esta infame práctica menos influyen los Médicos, que los mismos enfermos; los quales los están importunando para que receten todos los días, y casi todas las horas. Este, acaso, es el mayor error del vulgo en el uso de la medicina. Tienen por Médico sabio á aquel que sin cesar amontona medicamentos sobre medicamentos; y aun despues que con esté tyrano, y homicida procedimiento llevó el enfermo á la sepultura, dicen que hizo quanto cabia en el arte de la Medicina; siendo así que hizo quanto cabia en la mas estúpida ignorancia, ó en la mas criminal condescendencia. Estos Médicos officiosísimos, que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonarno Botalo, Médico de Enrico III. de Francia), son los mas perniciosos de todos: *Cum officiosissimi esse volunt, tunc sunt maxime noxii.*

55 Los que defienden el dogma de los días decretorios, no tienen que responder otra cosa á la objecion que se les hace, de que la experiencia no los demuestra, antes lo contrario, sino que el uso intempestivo de los remedios estorba, y á veces precipita á la naturaleza su curso; pero de aquí salen dos conseqüencias. La primera es, que todos los Médicos pecan en el abuso de los remedios; pues ninguno hay, si quiere confesar ingenuamente la verdad (como asegura Lucas Tozzi), que observe constantes las crises, según los periodos señalados. La segunda es, que deberá estarse el Médico tan quieto, por no turbarle á la naturaleza su operacion, que apenas le ordene remedio alguno; pues ninguno hay que no altere poco, ó mucho. Pero sobre esto ya dixo harto el Doctor Boix; cuyas reglas no sé si se deben seguir en todo: solo sé que la multitud de remedios, que aplican los Médicos vulgares, no puede

que la mejoría no se lograra entonces, sino mucho después, lo qual bien podría suceder: ya porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las observaciones, son curables por la naturaleza sola, y de hecho cada dia se ven curar sin remedio alguno: y así no puede saber el Médico si á él, ó á la naturaleza se le debe la mejoría.

60 Todo el mundo tiene presentes las Observaciones de Riverio, que no son las que corren con menos aplauso. Y subiendo el número á quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea defectuosa por alguno de los expresados capítulos. Es cosa graciosa verle jactar á este Autor de que curó una cólica biliosa (a) con quatro sangrías, y quatro purgas, entreveradas con ayudas, emolientes, anodinos, y otros remedios, en que necesariamente se habian de consumir muchos dias; quando se termina en menos tiempo, por lo comun, esa enfermedad, entregada á la naturaleza, ó manejada con mucho menos medicina. Es muy creible que en aquel caso mejoraría mas presto el enfermo, si no le hubiera gastado tanto las fuerzas la fiera del Médico. ; Quántas veces, habiéndose interpolado varios remedios, atribuye la victoria, no mas que porque quiere, á su agua theriacal, ó á otro medicamento de su invencion! Es mucho lo que podia decir de la inutilidad de estas observaciones, que solo en el nombre son tales. El hacer observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan á cada paso. Es verdad que entre los Autores modernos algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion que los antiguos: y si los demas que van sucediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

(a) *Centur. 4. observ. 75.*

§. XI.

61 **N**O sé si será muy grato á los Médicos este desengaño que doy al público de la incertidumbre de la Medicina. A lo que puedo discurrir, de algunos desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí á los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento: porque estos juzgan que tienen un tesoro de infalible doctrina en aquel Autor á quien dieron la obediencia. A que se añadirá el temor de que si se da en ahorrarse de medicinas, tambien se ahorrará de Médicos: y en ese caso serán algunos de ellos descartados. Pero en este punto pueden vivir sin cuidado; porque el mundo siempre será el mismo que fue: ni hay ingeniero capaz de torcer el curso á los impetuosos rios de preocupaciones, y costumbres universales. ; Quánto declamaron contra Médicos, y Medicina; y pasando mucho, á la verdad, la raya de lo justo, en España Quevedo, en Italia el Petrarca, en Francia primero Montaña, y después Moliere! Sus escritos son leídos, y celebrados; pero las cosas se quedaron como se estaban. Yo me contentará con persuadir á algunos pocos que se acaban la vida con los mismos medios que buscan para restablecer la salud.

62 Entre los Médicos discretos, y doctos, habrá de todo; porque algunos son de candor tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propia: pero á otros, que no son dotados de ánimo tan noble, no les desagrada ver que se confie en la Medicina mucho mas de lo que se debe: y como está estimacion del arte pára por reflexion en los Profesores, no los lisonjeará mucho quien los litigue esa posesion. Acaso este motivo fue el que ensangrentó algunas plumas contra el Doctor Boix, cuya sinceridad, y zelo del bien público merecian diferente tratamiento.

63 Y que algunos Médicos doctos por pura política, ocultan lo que sienten de la ninguna seguridad de su arte, consta por experiencia. Ballvío, que larguissimamente se lastima del infeliz estado en que se halla la Medicina, sin

embargo se vuelve mas de una vez contra algunos pocos Autores ; que manifestaron al mundo su falencia , tratándolos de imprudentes , porque con este desengaño desautorizaron á los Profesores. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio (a) pone en tan alto punto los riesgos de su profesion , que no encuentra caso alguno en que el Médico obre con seguridad del acierto. Así dice , hablando de sí , y de los demás : *Quis enim est , qui semel non erret ? Aut quis , qui semel tantum erret ? Dubito an semper non erremus*. No digo yo tanto. En otra parte asienta que frecuentemente yerran las curas los Médicos mas sabios : *Perfettissimi sapè Medici in varios rapiuntur errores*. Sin embargo , este desengañado Médico no fue desengañador en igual grado ; porque despues de advertir que á los discretos , y doctos pueden confesar los Médicos sus errores , como á gente que conoce la obscuridad suma , y dificultad insuperable de la Medicina ; añade que se los oculten al ignorante , y rudo vulgo , el qual imagina en el Médico mucho mayor conocimiento del que verdaderamente tiene , ni puede tener : *Ceterum apud rude , & indoctum vulgus , & quod in Medico plus credit , quam habet , aut habere potest , si quando errare contingat , ego tacere potius duxerim , quam peccatum fateri*. Concluyendo con la razon de que esta confesion de los errores propios no le sirve de nada , ni al Médico , ni al enfermo : *Præsertim cum ex tali confessione nihil utilitatis ægro , aut Medico accedere possit*.

64. Pero yo por el contrario , hallo grande utilidad de los enfermos , y no poca de los Médicos , en este desengaño. De los enfermos : porque instruidos de la poca seguridad , que hay en la Medicina , de que apenas hay remedio , que carezca de peligro : que los Médicos mas acreditados de sabios cometen varios errores : que muchas veces que convalecen de sus dolencias , solo á la naturaleza deben la mejoría , y al Médico no mas que la mala obra de retardársela , con otras cosas á este tono ; se irian mas poco á poco

en

(a) *Quæst. 20.*

en medicarse : con que conservarán mas enteras sus fuerzas ; no gastarán inútilmente , á veces con notorio daño , en las Bóticás el dinero que necesitan para otras cosas ; dexarán á la naturaleza aquellos accidentillos de poca monta , que ella por sí misma cura , y en los quales , dado que la Medicina pueda ayudar algo , mas es el daño que hace por otra parte : contentaránse con arreglar el régimen , y quando mas tomar una , ú otra vez alguna cosita muy leve en las indisposiciones habituales , que vienen del nacimiento ; sabiendo , que como inseparables del temperamento , no se las podrá curar Médico alguno de el mundo ; por mas que les hablen de curas radicales , que no hay *in rerum natura*. Con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas á sus maridos , y familias , servirán útilmente al público muchos hombres , que se hacen inútiles , por estár medicándose á cada paso. Estos , y otros muchos provechos , que traerá el conocimiento de lo poco que se puede esperar de la Medicina , me movieron á hacer esta advertencia al público ; y los Médicos deben en conciencia , como dixé arriba , concurrir por su parte al desengaño.

65. A los Médicos mismos les está esto muy bien : por lo menos á los doctos , y acreditados de tales ; pues á estos nunca les faltarán salarios , y empleos : suponiendo que nunca ha de llegar el caso , ni es razon de echar á todos los Médicos del mundo , como se dice que en un tiempo los echaron de Roma ; y por otra parte no serán molestados sin propósito , y sin necesidad , de enfermos , y aun de sanos impertinentes , y ridiculos. No los llamará á cada paso , ni la melisendra , que todas las horas quisiera que la estuviese tomando el Doctor el pulso ; ni el maníaco por naturaleza , enfermo imaginario ; como el de la Comedia de Moliere , que está dando gritos quando no le duele nada ; ni el viejo semidecrépito , que juzga que pueden alexarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar , y para reflexionar sobre lo que estudian , y lo que experimentan , como tambien

bien para asistir á las disecciones anatómicas: los mas eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Médicos se harán mas doctos, y la Medicina irá dando cada dia ácia la perfeccion, de que es capaz, algunos pasos.

66 Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho. Sé que el Espíritu Santo la recomienda: aunque alguno pudiera responder que la Medicina recomendada en la Escritura no es la que hoy se práctica. Es cierto que hay males que no puede vencer la naturaleza por sí sola, y los vence con el auxilio de la medicina, como se palpa en la infección venerea. Confieso que en los males de manifesto peligro es prudencia acudir á su socorro, y que muchas veces la prontitud repentina del efecto saludable mostró ser causa suya el remedio dado á tiempo; porque la naturaleza por sí sola no acostumbra esas mudanzas repentinas: que han hecho muchos milagros el opio, la quina, los eméticos, y otros muchos medicamentos de manifesta actividad; solo estoy mal con que las promesas del Médico se extiendan adonde no llegan su ciencia, y su poder; y que quando va palpando sombras, se ostente coronado de rayos.

67 Si acaso en una, ú otra expresion he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicha la razon, eso mismo pudo ser prudencia, que tiene en su patrocinio altísimos exemplos: porque estando el vulgo tan torcido ácia el extremo de un ciego asenso á todos los preceptos del Médico mas ignorante, es menester inclinarle algo al extremo opuesto, para que quede en la rectitud debida. Y si bien que yo en todo este Discurso he hablado debaxo de la sombra de ilustres Autores Médicos, pues lo que he dicho de mi propia advertencia, lo he propuesto, no como regla, sino como duda; si alguno se complaciere en contradecirme, me dará ocasion de añadir, en escrito á parte, mucho que he omitido en este asunto; por no hacer el Discurso demasiadamente largo.

68 Y concluyo exhortando á todos, que en la eleccion

avid

de

de Médico, tengan presentes las siguientes circunstancias. La primera, que sea buen Christiano; porque teniendo presente la estrecha cuenta que ha de dar á Dios de sus descuidos, atenderá con mas seriedad al cumplimiento de su obligacion, y se aplicará con mas conato al estudio de su facultad. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo; porque aun en los mas discretos el fuego del natural suele llenar de humo la razon. La tercera, que no sea jactancioso en ostentar el poder, y seguridad de su arte; porque siendo cierto que no hay tal seguridad en ella, es fixo que el que la propone tal, ó es muy ignorante, ó muy engañador. La quarta, que no sea adicto á systema alguno filosófico, de modo que regle por él la práctica; porque este está, sin comparacion, mas expuesto á errar, que el que se gobierna por la experiencia, así suya, como de los mejores Autores prácticos. La quinta, que no sea amontonador de remedios, especialmente mayores, salvo en caso de una urgencia apretadísima, que no conceda tregua alguna: teniendo por cierto que todo Médico que decreta, y receta mucho, es malísimo Médico, aun quando supiese de memoria todo quanto se ha escrito de la Medicina.

69 La sexta, que observe, y se informe exáctamente de las señales de las enfermedades, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes. Los Médicos comunes, en tocando el pulso, y viendo la orina, y eso bien de paso, al instante toman la pluma para la receta. El pulso es una señal muy obscura, y la orina muy falible; ni se puede hacer concepto algo seguro de la enfermedad, y de sus causas (salvo una, ú otra vez, que están muy á la vista) sin atender al complexó de muchas circunstancias, ya concomitantes, ya antecedentes. Por no detenerse los Médicos en esto, se ocasionan tan graves errores en la capitulacion de las enfermedades. ¡Quántas veces un costado se declara por flato, y al contrario!

70 La séptima, que correspondan por lo comun los sucesos á sus pronósticos. Digo por lo comun, porque acertar siem-

siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles. Casi con esta advertencia se escusaban todas las antecedentes; pues con ella sola puede conocer el hombre mas rudo qual Médico es sabio, y qual ignorante. El que tiene acierto en pronosticar, es cierto que conoce el estado presente de la enfermedad; pues solo por lo que hay ahora, se puede conocer lo que ha de suceder despues. Al contrario, el que comunmente yerra los pronósticos, es fixo que no sabe palabra de Medicina. Así como el que en los Almanagues errase los tiempos de las lunaciones, y de los eclipses, nadie dudaría de que no sabia palabra de Astronomía.

71 Algunos consideran el arte de pronosticar como una facultad separable de la curativa; y así, suelen celebrar á un Médico para el pronóstico, y á otro para la cura. Es notable error; pues por lo que diximos, es imposible que acierte con la cura, el que yerra el pronóstico. Este yerro depende de que no hizo recto juicio de la enfermedad; y errando el concepto de la enfermedad, ¿cómo ha de acertar con la curacion, sino es que sea por mera casualidad? Aun quando fuera posible curar mal el que pronostica bien, y curar bien el que pronostica mal, se debiera hacer mas estimacion del primero que del segundo. La razon es fuerte, y grande; porque de errar la cura, solo se arriesga la salud temporal del cuerpo; de errar el pronóstico, se arriesga muchas veces la salud eterna de la alma. En una enfermedad maligna, y alevosa dice el Médico ignorante que no es nada; que aquello es una ligera crudeza del estómago, que se quitará el dia siguiente con un xarabillo. Con esto descuidan el enfermo, y los asistentes de las prevenciones christianas con que se debe esperar la muerte. Entretanto la repentina escalada de un delirio ocupa el alcazar de la razon, y viene á morir el enfermo, no solo como pudiera morir un pagano, mas aun como muere un bruto. ¡Ay Dios, y cuánto de esto sucede, por permitirse á muchos ignorantes la práctica de la Medicina! El mayor crimen, ú el único, que atribuyen

á los Médicos indoctos, es ser homicidas de los cuerpos. No es ese el mayor, sino que á veces son reos de la muerte eterna de las almas.

72 Otros mas cautos, ó mas dolosos, por un artificio vulgarizado siguen el partido opuesto. De qualquiera enfermo, en quien encuentran algo de fiebre, dicen que tiene un grande aparato: que el accidente es peligroso; arrárganse la frente, arqueánselas cejas, dánse varios órdenes; pónese en cuidado á toda la gente de casa, al fin se ofrece visitar con frecuencia, y executar quanto cupiere en el arte. Hecha esta prevención, lo que se sigue es, que si el enfermo muere, elogian la comprehension de el Médico, que desde el principio penetró la escondida malignidad de la dolencia. Si sana, engrandecen la cura, y dan á Dios mil gracias de que el enfermo haya caído en las manos de un Médico tan valiente, que pudo vencer la fuerza de una enfermedad gigante.

73 Por la culpa de tales Médicos no se morirán los enfermos sin Sacramentos; pero lo que sucede á veces es, morirse sin tener enfermedad para tanto; porque, cayendo estas amenazas en enfermos pusilánimes, se entristecen, y conturban, de modo que el mal que era muy ligero, se hace grave. Todo es harto malo; aunque lo primero es peor. Señores Médicos (hablo con aquellos, que, ó con poco estudio se dan á este ministerio, ó abarcan mas enfermos de aquellos que puede comprender su atencion), tengan presente, que algun dia los Angeles, á quienes estubo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios, y ponerles presentes, ya los que murieron antes de tiempo por su culpa, ya (¡ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia.

ADICION.

74 LOS señores Médicos que tomaron la pluma para impugnar lo que escribí en este Discurso, desahogaron su cólera, sin mejorar su causa. Puedo decir, y

lo han dicho otros, que la empeoraron: ya porque los que hacen la guerra con injurias, en eso mismo muestran que carecen de mejores armas; ya porque oponiéndose frecuentemente entre sí en los dictámenes que estampaban, confirmaron abundantísimamente lo que yo había escrito de la variedad de opiniones que hay en la Medicina. Yo no necesitaba esta confirmación. Las muchas observaciones que hice después acá, radicaron en mí mas, y mas el concepto de que la Medicina, del modo que la exerce la mayor parte de los Médicos, mas daña que aprovecha. De cien sangrias (lo mismo digo de las purgas) que se recetan, y executan, las noventa y ocho se fundan sobre principios extremamente falibles, y las dos que restan, no los tienen, sino, quando mas, conjeturales. Sobre lo qual me ha parecido insertar aquí lo que el Erudito Autor del Tratado de la Opinión, razona, ya de las purgas, ya de las sangrias en el tom. 3. lib. 4. cap. 4.

2 "Chrysipto, y Erasistrato, dice, improban el uso de los purgantes. Thesalo los condenaba enteramente. Haced, decia, experiencia en el hombre mas robusto, y sano, dándole una purga; vereis que no habiendo antes en su cuerpo cosa viciosa, lo que evacuará, todo será corruptísimo. De aquí debemos inferir, como cosa indubitable, lo primero, que lo que se evacua no estaba antes en el cuerpo de este hombre, pues él se hallaba muy bueno: lo segundo, que el medicamento hizo dos cosas en este caso: la primera, corromper lo que no estaba corrupto; la segunda, echar fuera lo que conducía á la salud, y robustez de este hombre: Hippócrates comunmente no hacia otra cosa que observar atentamente los enfermos. Conociendo el peligro de los remedios, ordenaba poquísimos. Celso era de dictamen de usar rara vez de purgantes; y elogia á Asclepiades por haber suprimido la mayor parte de los medicamentos; haciendo esta reflexion, que siendo los purgantes enemigos del estómago, y lleno de jugos perniciosos, obraba Asclepiades prudentísimamente, poniendo toda su atencion en el re-

gimen." Esto en quanto á la purga. ^{admitir su uso}
3 En orden á la sangría, después de referir algunos remedios crueles, que por medio del fuego practicaba Hippócrates, y otro del hierro, que usaban los Médicos del Japon, prosigue así: "Estas prácticas son crueles; pero no igualan el riesgo de las sangrias. Crisipo de Gnido, y Erasistrato, á quien llama Macrobio el mas ilustre de los Médicos, condenaban totalmente las sangrias. Otros no admitian su uso, sino en caso que una fermentacion violentísima no diese tiempo para usar de otro remedio: Hippócrates no queria que se sangrasen ni los niños, ni los viejos; y prohibia la sangria en las fiebres. Si alguno, dice, tiene úlcera en la cabeza, debe sangrarse, como no padezca calentura. Es oportuno, añade, sangrar á los que pierden repentinamente la habla, como no tengan fiebre.

4 "La sangria (prosigue poco después) saca el licor mas puro, el humor mas sutilizado que hay en el cuerpo, quitando de las venas lo que ha sido filtrado por todos los canales donde le hizo pasar la circulacion. Otro efecto malísimo de la sangria es deteriorar la sangre que queda en las venas; porque el vacío que hizo, se llena luego de un chilo imperfecto, de una bile acre; y del sedimento de los humores que abundan en un enfermo: toda la materia contenida en el canal pancreático, en el reservatorio de Pecque, en las venas lácteas secundarias, y aun en las radicales, pasa á la cavidad derecha del corazón; y no estando bastantemente preparada, y atenuada, produce una sanguificación muy defectuosa. La cólera, ó la flema, segun que estos humores dominan; en una palabra, todos los excrementos de la sangre se introducen en las venas en lugar de aquella que les quitó la lanceta. Esto viene á ser lo mismo, que si para purificar el vino de un tonel, se quitase el licor que está arriba, y se dexasen en él todas las heces; ó como si para limpiar un conducto, se le quitase el agua corriente, introduciendo en lugar de ella la agua hedionda de algun vecino charco.

5 "La experiencia es conforme á este discurso. San-

»grese un hombre sano muchas veces consecutivamente; »su sangre sucesivamente saldrá mas corrompida. ¿ Por »qué la que sale en la primera sangría es buena , y la de »la tercera , ó quarta mala , sino porque las heces de los »humores se mezclaron con la sangre , en lugar de aquella »mas sutil , y pura , que antes extraxo ?

6 »Asimismo con las sangrías se altera la accion de los »vasos , que ayuda la circulacion : los espíritus se dismi- »nuyen , y desmayan : la fermentacion se vicia : la sangre »se hace grosera , serosa , cruda , y pesada : toda la má- »quina , atacada ya por la enfermedad , se descompone::: »la aversion de la naturaleza por este remedio indica que »le es contrario. Naturalmente se siente horror al ver cor- »rer la sangre , porque ella es principio de la vida.»

7 Hasta aquí el Autor citado , de cuyas razones hará el lector el juicio que mejor le parezca , pues yo no las propongo como concluyentes. Lo que es cierto es , que hay Médicos que nunca , ó casi nunca sangran : otros , que nunca , ó casi nunca purgan : otros , como los Paracelsistas , que ni purgan , ni sangran ; y en todas tres clases hay algunos de grandes créditos , y muy aplaudidos por sus aciertos. Tambien es verdad hay algunos de los que purgan , y sangran muy aplaudidos ; pero estos purgan , y sangran mucho menos de lo que comunmente se practica : y es de creer que lo executan con otro conocimiento muy superior al de los Médicos ordinarios.

8 Aunque tambien se puede discurrir que el tener estos mejores sucesos , no viene de lo que purgan , y sangran , sino de lo que dexan de purgar , y sangrar , no puedo arrojar de mí una fuerte sospecha contra estos que llaman remedios mayores , fundada no solo en lo que debilitan las fuerzas , mas tambien en que interrumpen , y turban la sabia naturaleza en los rumbos que toma para vencer la enfermedad. En lo que estoy firme es en no tener jamas por Médico bueno , ni aun mediano , al que nunca sabe visitar seis , ú ocho veces consecutivas á un enfermo sin recetarle cosa.

9 Si el mundo quiere creerme , á todo el mundo amonesto , que quando en qualquiera Pueblo se trate de buscar Médico , el informe que principalísimamente , y aun estoy por decir únicamente , se ha de tomar , es si receta poco , ó mucho. Quanto menos recetare , mejor ; quanto mas recetare , peor. Es absolutamente imposible que esté dotado de mediano entendimiento Médico que no es escasisimo en recetar. Y es tambien absolutamente imposible que no cometa innumerables homicidios el que receta mucho. Pero acaso esto es hablar á sordos. La buena verba , la audacia , la faramalla , las modales artificiosas , la embustera sagacidad para mentir aciertos , y despintar errores , son las partidas que acreditan en el mundo á los Médicos ; y con estas partidas he conocido Médicos , no solo ignorantísimos , pero incapaces , aplaudidos.

10 No puedo menos de lastimarme quando contemplo las groseras trampas con que estos engañan al misero vulgo. Entre muchas , que tienen estudiadas , dos son las ordinarísimas. La primera es encarecer desde los principios , ya con palabras , ya con visages , la enfermedad como muy grave , aunque sea levisima. Con eso si el enfermo sana , son aplaudidos de haber hecho una gran cura , y si muere , lo son de haber comprehendido á la primera ojeada la gravedad de la dolencia. La segunda es , que habiendo con intempestivos remedios hecho grave la enfermedad que era leve , muy ufanos se glorían : de qué ? de que con su sabia conducta han descubierto al enemigo , que estaba oculto , y emboscado ; y no es menester mas para que los estúpidos asistentes preconicen su sabiduria por el Pueblo , y aun el mismo enfermo le agradezca el homicidio.

11 Otro error notable , y comunísimo de los Pueblos , perteneciente tambien á la materia de este Discurso , se me ofrece notar aquí ; y es el poco aprecio que se hace de la Medicina quirúrgica en comparacion de la pharmacéutica. Pónese mucho cuidado en la eleccion de Médico : para no errarla se toman muchos informes , y se le brinda con un buen salario. Al contrario , á un Cirujano apenas le dan

con que subsistir, y así acetan por tal al primero que se presenta. Digo que es este un notable, y perjudicial error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qualquier Pueblo en esta materia, entre un Cirujano de grandes créditos, y un Médico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaría á este mayor salario, aunque con esta providencia no lograse al Médico. Esto por dos razones de gran consideracion. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Médico muy incierta. A cada paso se está viendo que un Cirujano muy diestro cura á sujetos, que sin su asistencia evidentemente morirían; lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que asiste el Médico, como ya en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera; y es, que los grandes créditos del Cirujano nunca son falaces; los del Médico frecuentísimamente. Aquellos siempre son produccion de sus aciertos: estos lo son infinitas veces de la osadía, de la astucia, de la verbosidad del Médico, á que concurre tambien á veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos, son de una extension muy limitada en orden á las partes de que consta su facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno ví que fuese Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan frecuentes las fracturas, luxáciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir á tal, ó tal hombre del campo, que dicen tiene esa gracia curativa; siendo así que son ignorantísimos tales curanderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos muy acreditado en el País donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxación en un pie, me hizo estár tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado á un baston.

REGIMEN PARA CONSERVAR LA SALUD.

DISCURSO SEXTO.

LOS Médicos saben poco de la curacion de los enfermos; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular del régimen de los sanos, por lo menos en quanto á comida, y bebida. Esta proposicion, que á Médicos, y no Médicos parecerá escandalosa, se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, á quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es nocivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad del alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo; ni al Médico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. Pues qué, he menester yo acudir al Médico á que me diga qué, y cuánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene sin que yo primero le participe qué es lo que me incomoda, qué es lo que me asienta bien en el estómago, qué es lo que digiero bien? &c. nada que

2 Tiberio se reía de los que en llegando á la edad de treinta años, consultaban los Médicos; porque decía, que en esa edad cada uno podía saber por experiencia cómo debía regirse. De hecho parece que á él le fue bien con esta máxima, pues sin embargo de ser muy destemplado, así en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho años.